

# Los Viajes de Amster

Europa 1920-1940

## 8\_Paris

Mauricio Amster y Adina logran llegar a París, donde se hospedan en la casa de un amigo. Encuentran lugar en un barco que Pablo Neruda ha conseguido para transportar a refugiados españoles con destino a Chile.

## 9\_Paulliac

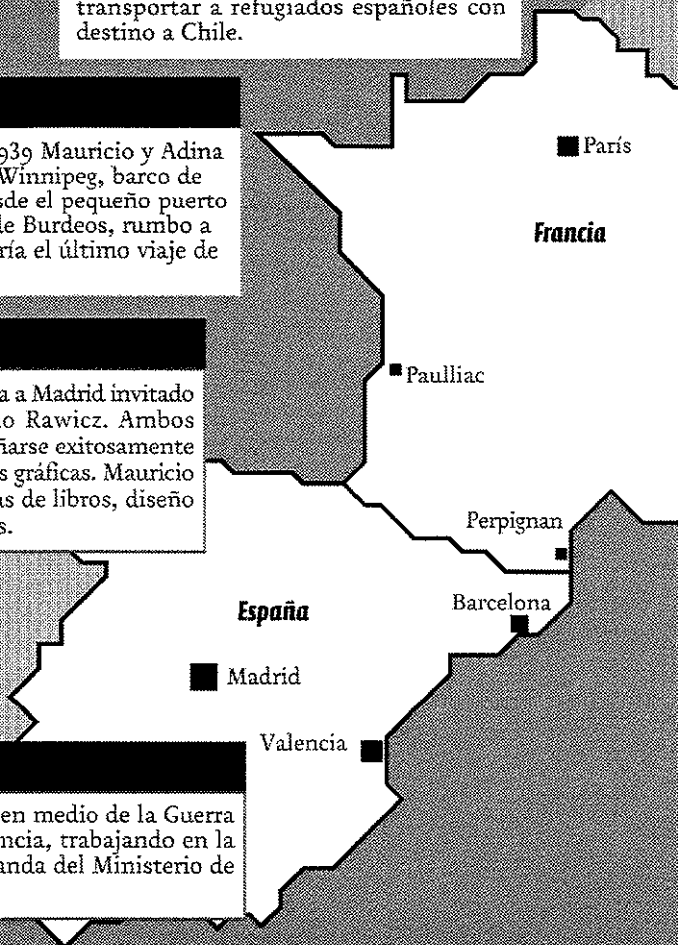
El 4 de agosto de 1939 Mauricio y Adina se embarcan en el Winnipeg, barco de carga que zarpa desde el pequeño puerto de Paulliac, cerca de Burdeos, rumbo a Valparaíso. Este sería el último viaje de Amster.

## 4\_Madrid

Hacia 1930, Amster llega a Madrid invitado por su amigo Mariano Rawicz. Ambos comienzan a desempeñarse exitosamente en el campo de las artes gráficas. Mauricio Amster realiza portadas de libros, diseño para revistas y carteles.

## 5\_Valencia

Entre 1936 y 1937, en medio de la Guerra Civil, vive en Valencia, trabajando en la sección de Propaganda del Ministerio de Educación.



## 1\_Lvov

En el seno de una familia burguesa judía de Lvov, -ciudad entonces perteneciente al Imperio Austro-Húngaro- nace Mauricio Amster en 1907. Tras la Primera Guerra Mundial, la ciudad pasa a manos de Polonia. El joven Amster decide ir a Viena a cursar estudios artísticos.

## 3\_Berlín

Entre 1927 y 1930 Mauricio Amster cursa estudios de tipografía y diseño de ediciones en la famosa Escuela de Artes y Oficios Reimann de Berlín, que dirige Albert Reimann. La Escuela es un centro de absorción y difusión del diseño y las nuevas tendencias artísticas de Alemania.

Alemania

■ Berlín

● Varsovia

Polonia

■ Lvov

■ Viena

Austria

## 2\_Viena

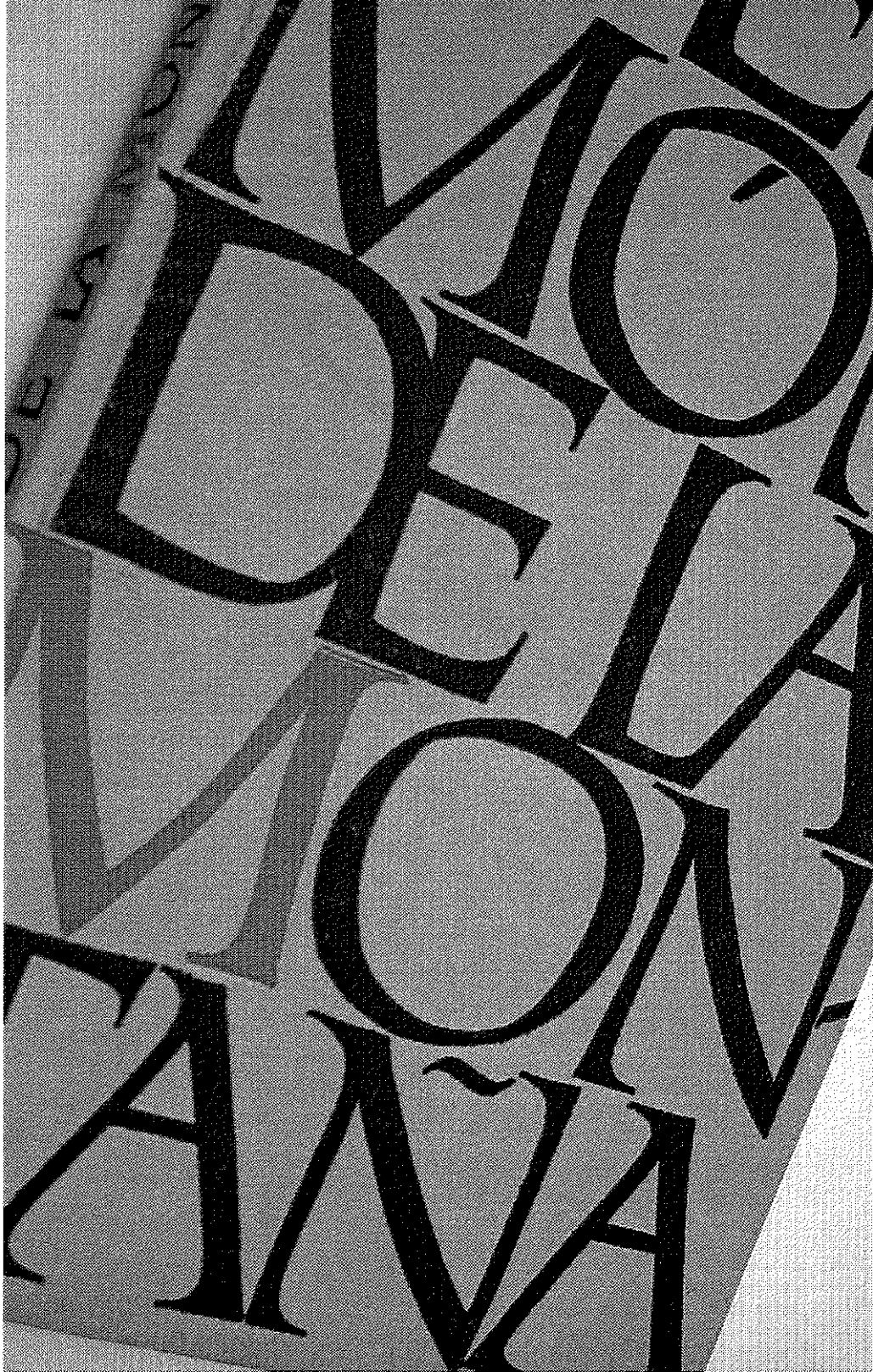
En Viena, Amster inicia estudios de pintura, pero se da cuenta que esto no es lo suyo. Decide trasladarse a Berlín.

## 7\_Perpignan

Junto a unos 300 mil refugiados, los Amster llegan a territorio francés en febrero de 1939. Deben quedarse en un campo de concentración provisional en Persignan.

## 6\_Barcelona

Junto con el Gobierno de la República, Amster se traslada a Barcelona en octubre de 1937. En esa ciudad conoce a Adina Amenedo, que será su esposa. Dos días antes de la caída de la ciudad, marchan ambos en dirección a Francia.



# EL PLANETA AMSTER

Patricio Pozo

CONFIESO TENER ENVIDIA DEL TRABAJO DE AMSTER. CADA VEZ QUE ME ENCUENTRO CON ALGUNO DE SUS LIBROS PIENSO: "SEGURO QUE ÉSTE NO ESTA TAN BIEN COMPUESTO, NO SE PUEDE SER TAN INFALIBLE". PERO ESO NUNCA OCURRE.

El *Capitán del Djuma*, probablemente. Esa portada amarillo Amster -no había Pantone en esos años, el sistema recién apareció a fines de los años sesenta-. Ese relámpago caligráfico negro. Ese contraste. Ese eco me ha perseguido editorialmente muchas veces. Cuando hicimos la primera edición de *Pensamiento Propio* junto a Cristián Warnken intenté copiar descaradamente aquel recuerdo, especialmente la suave encuadernación del lomo redondo y el cajo profundo como una cicatriz (el cajo es la hendidura que une la cubierta de un libro con su lomo). No lo conseguí, no tengo una copia del *Capitán de Djuma*, y no la necesito, la última vez que tuve este libro en mis manos debe haber sido en 1980 o 1981. Yo tenía 10 años. La mitad de lo descrito estoy seguro que lo imaginé y el libro no es ni tan amarillo, ni el cajo tan profundo ni las tipografías son tan bold. Me da igual. Ese eco. Ese diseño de Mauricio Amster.

Hace unos 10 años trabajé en un proyecto ideado por Guillermo Tejeda donde expusimos los artefactos visuales y bandejitas de Nicanor Parra. Nos juntamos varias veces en la casona del poeta en La Reina alta. Yo estaba muy emocionado de poder trabajar junto a Parra -el único tipo que me hace llorar y reír al mismo tiempo- y como pequeño fan le llevé un precioso ejemplar recopilatorio de sus poemas titulado *Obra Gruesa*. "Gracias por andar con este mamotreto por todas partes" escribió el gran Nicanor. Esa fue la penúltima vez que le pedí a alguien que me firmara algo (la última fue a Blixa Bargeld, músico/monstruo a cargo de *Einsturzende Neubauten* y los *Bad Seeds* de Nick Cave pero esa es otra historia). El "mamotreto" estaba diseñado por Mauricio Amster. Se puede leer: "proyectó

la edición Mauricio Amster". En otros libros, en cambio, leemos: "diseñó la edición Mauricio Amster". Y también, en alguno: "edición al cuidado de Mauricio Amster". ¿Al cuidado?, ¿Con cuidado, como quien vigila a un animal salvaje para que no muerda a los espectadores?

Ninguna de las anteriores. Imagino que el viejo Amster, furibundo, pone "cuidado" refiriéndose a su nueva patria. Cuidado con los chilenos. Diseño editorial cuidado de las manos de los chilenos. Imaginen el encuentro entre un polaco seco, concentrado, culto, conocedor de los oficios, puntual, minucioso, amante de la precisión, enfrentado a trabajar con los latinoamericanos, risueños, imprecisos, impuntuales, incumplidores. Cuántas horas gastadas frente a la prensa, cuántas correcciones al tipógrafo, las indicaciones –repetidas hasta el hartazgo– sobre el modo de poner el papel en dirección a la fibra, el miedo a que se les "descalibre la máquina" a los prensistas (siempre es un error humano), los insomnios pensando quién habrá quedado en el turno de noche

¿Les suena conocido esto a los diseñadores? Imaginen este escenario, ahora, en 1950. De terror. Que calvarios debe haber sufrido el muy cascarrabias. Cuantas veces debe haber dicho "esta es la última vez". Ni en el desierto de Gobi ni el desierto helado de su Lvov natal. En el desierto más seco y árido del planeta: Santiago de Chile.

Cuando se embarcó en el *Winnipeg* de Neruda, no se aguantó las ganas de diseñar y durante la travesía realizó unos dípticos de bienvenida: *Chile os acoge*, escribió el muy cándido. Al desembarcar ya lo estaban esperando de la revista *Qué Hubo* para ofrecerle su primer trabajo. Su fama había cruzado el Atlántico. Se quedó su vida entera, años, diseñando –y cuidando– todo el catálogo de Zig-Zag, Cruz del Sur, Nascimento y Editorial Universitaria.

Proyectó ediciones de bolsillo tan delicadas como las 41 "Coplas a la muerte su padre" de Jorge Manrique, íntegramente caligrafiadas por puño y letra de Amster, enfrentadas a las 41 xilografías de la "Danza de la muerte" de Hans Holbein. Pura sincronía. Como buen tipógrafo, mañoso, usaba un grupo estricto de fuentes para componer: Baskerville, Bookman, Bodoni y Garamond. Eso sería. Para toda su obra.

El polaco generoso trató de enseñarnos. Se metió a profesor en la Universidad de Chile, editó un par de

extraordinarios manuales de composición y técnicas gráficas que nadie leyó, nadie lee y sin duda nadie aplica. Quiso tener ayudantes, pero nadie se apuntó. ¿Cómo reprocharle entonces su constante mal humor? Hace unos años me tocó trabajar con un viejo impresor que había trabajado con Amster. “Era mal genio el caballero, bien estricto”, me contó con no mucho cariño, “...pero era bueno, sabía lo que estaba haciendo” se disculpó ante mi mirada inquisidora.

Confieso tener envidia de su trabajo. Cada vez que me encuentro con alguno de sus libros pienso “seguro que éste no está tan bien compuesto, no se puede ser tan infalible”. Pero eso nunca ocurre. El viejo no falla. Encuadernación perfecta (se conservan estupendamente hasta hoy), proporción elegante en la composición, tipografía exquisita –el tipo, el cuerpo, el “gris” preciso para el tamaño de la página y la lectura – y además siempre incluye algún detalle sorpresa; un regalito extra tipográfico, de impresión o de ilustración. El planeta Amster es un universo perfecto. Mesurado, templado y sin estridencias.

Yo cuando no sé qué hacer le copio a Amster. Hace poco, diseñando un packaging de vino, no lograba dar con el “tono” tipográfico del proyecto, hasta que me topé con las caligrafías que desarrolló para la edición facsimilar de “Crónicas del Reyno de Chile”. Tema resuelto. ¡Bravo Amster! Eso es trascender, eso es tener éxito, lo demás es sólo fama pasajera.

Estamos en deuda con Mauricio Amster. Le debemos una exposición monumental en el Museo Nacional de Bellas Artes, no para “recordarlo” ni “homenajearlo” –que es triste, siútico y tercermundista – sino por el placer de ver todos estos años de trabajo juntos, reunidos en un sólo lugar. Por el gusto de ver cientos de libros cariñosamente cuidados (y hacer un catálogo de esto, of course). Después que descansen en paz. Que nadie más piense en él, que sea un culto secreto de 3 o 4 designers avispados, que sea inspiración sólo para los que saben leer entre líneas la estructura de un libro.